

que allí estarían juntos é se daría orden en lo que á su servicio cumplía.

## CAPÍTULO CLXVI.

Como el Rey con el Cardenal se fué á Madrid, y el Maestre con la Duquesa su muger fueron allá desde Cuellar, é de lo que allí subcedió.

Venido el Rey á Madrid, y con él el Cardenal é los de su Consejo, é toda la gente de la Corte, vino desde Cuellar el Maestre de Santiago con la Duquesa su muger. Donde ayuntados, acordó el Maestre, que el Cardenal de España fuese á Segovia para procurar de dar algun medio de concordia entre el Rey é los Príncipes sus hermanos; pero puesto que el Maestre hacia ir al Cardenal con aquel trato á los Príncipes, mas fué para llevar al Rey donde le hizo ir, que no por la gana que tenia de concordarlo con los Príncipes. El Cardenal se partió para Segovia, y estando las cosas de la subcesion en pendencia, de que tanto peligro corria á los cuerpos é á las ánimas, segun las diferencias é contiendas que entre la una parte é la otra avia, el Maestre de Santiago, que mayor cuidado tenia de sus propios intereses que de la honra del Rey ni del Reyno, hizo le partir para Estremadura, no aviendo lugar ni cabsa de necesidad alguna para ello, salvo solamente para que le hiciese dar la cibdad de Truxillo, é mandase al Alcayde Gracian de Sesé que se la entregase. Donde llegados, el Rey mandó á los caballeros é vecinos de la cibdad, que no se alterasen, y al Alcayde que entregase la fortaleza é la diese al Maestre; el qual, despues que dió sus legítimas excusaciones porque no la debía de entregar, vista la voluntad del Rey que se lo mandaba, púsose á trato con el Maestre, para que le diese equivalencia é le hiciese partido. Estonces el Rey, visto que los tratos llevaban dilacion, acordó de se partir, asi porque la tierra estaba mal sana, como por la indisposicion é poca salud de su persona, que desde enfermó en Segovia, le fatigaban cámaras é gómito, y echar sangre por la orina, en tal manera, que de continuo iba descaeciendo y empeorando su salud, y asi vino á Madrid, donde estaba la Princesa su hija en poder del Marqués de Villena, pero la Reyna apartada de allí por su deshonesto vivir. E como el Maestre se quedó en un lugar que se dice Sancta Cruz, á dos leguas de Truxillo, hizo desde allí su trato con el Alcayde, é dióle la villa de Sahelices de los Gallegos del Conde Urueña su sobrino, con que el Alcayde se tuvo por contento. Entretanto que este trato se hacia, adolesció el Maestre de una grave apostemacion en la garganta, echando mucha sangre por la boca, de que murió, pero los suyos lo tuvieron encubierto, hasta que la fortaleza fué entregada. ¡O Maestre de Santiago, que tanta gargantería é hambre tuviste en este mundo, para abarcar señoríos! ¡tantas congoxas, fatigas y astucias por regir é mandar en Castilla! ¡tantos rodeos disolutos y deshonestas formas para subir á ser Maestre! Dime agora, enemigo de tu alma, desipador de tu fa-

ma, perseguidor de tu Rey, que te hizo perseguidor del Reyno en que naciste é fuiste criado, la pujanza de tu poder, la grandeza de tu estado, las muchas fortalezas é villas que usurpaste, los títulos de nobleza que adquiriste, ¿qué te aprovecharon, quando una pequeña apostemacion en la garganta, un mal de tan poca fuerza ansi tan prestamente, sin armadura ninguna, te venció é ageno del mundo, é privó de lo que tenias, é te destruyó la vida, é apartóte el cuerpo del ánima? Pues ¿qué memoria será la tuya? ¿qué renombre dexas á tus hijos? ¿qué fama sonará de tí entre las gentes del mundo, sino que perdiste la vida, usurpando lo ageno? Bástete, pues, saber de cierto que dexas feo apellido de tu nombre, y mayor infamia de tus obras. En este medio tiempo el Arzobispo de Toledo con licencia del Rey cercó la fortaleza de Canales, é sin esperar combate ni afrenta ninguna, gela entregó al Alcayde.

## CAPÍTULO CLXVII.

De como muerto el Maestre de Santiago, el Rey confirmó al Marqués de Villena su hijo todo lo que el padre tenia, é le dió el Maestrado de Santiago, sin consultarlo con los grandes del Reyno, y lo que subcedió.

Sabida la nueva de la muerte del Maestre, el Rey fué muy pesante, é como Rey amaba ya mucho al Marqués de Villena su hijo, visto que tenia á su hija en su poder, queriéndole gratificar y echarle mas cargo, para que la sirviese é mirase por ella, confirmóle todas las tenencias que su padre tenia de la Corona Real de las cibdades é villas é fortalezas. E no solamente aquesto, mas porque sintió que algunos grandes del Reyno, que él tenia por mucho suyos, tenían mas aficion con la Princesa su hermana que con la hija, dióle el Maestrado de Santiago, sin comunicarlo con ellos, ni con los caballeros de la Orden, y envió sus suplicaciones al Papa que gelo confirmase, de que asaz indignacion se puso en los corazones de todos los del Reyno, mormurando del Rey, porque asi facia tan señaladas mercedes, é mostraba tanto amor al hijo de su capital enemigo, que lo avia deshonorado é destruido; pero ni por eso él no dexó de lo favorecer é ayudar, é dalle mayor parte de mando é gobernacion que á su padre. De donde subcedió que la mayor parte de los perlados é caballeros del Rey se aficionaron á la Princesa su hermana, poniendo grand dubda en la hija. Luego que el Cardenal que estaba en Segovia, para dar algun medio entre el Rey y la hermana, supo la verdad de la muerte del Maestre de Santiago, é lo que el Rey avia fecho, vino á Madrid, y con él el Condestable. Donde llegados, trabajaban quanto podian con el Rey, suplicándole quisiese por bien de su consciencia, é por escusar muchas muertes é males dar la subcesion del Reyno á su hermana, pues que sabia quanto sospechosa cosa era á todos los grandes ser su hija la Princesa Doña Juana; á lo qual el Rey, disimulando, respondió con alguna manera de dilacion que seria cosa sancta é justa, si para esta diferencia se pudiese tomar algun medio conveniente á

## CAPÍTULO CLXVIII.

De como el Rey tornó á Madrid, é le apretó la dolencia, é murió.

Tornóse el Rey á Madrid con mas plaser que salud por la deliberacion del Marqués de Villena, deseando reposar para remediar su persona, que estaba fiaca é muy debilitada de andar por los campos en tiempo de tanta frialdad, en el mes de Octubre é Noviembre. Donde, creyendo descansar, cargó en él tan apoderadamente el mal de sus cámaras é gómito, que luego pareció ser mortal sin remedio alguno, en tanto grado que luego los físicos pronosticaron ser muy cercano su fin. Pero todavia acordaron de lo purgar un Domingo por la mañana, é purgó livianamente, con que pareció en alguna manera sentirse mas aliviado, hasta que ovo comido, é dormió por espacio de una hora y media muy sosegadamente. E luego que despertó dióle un tan grand dolor de costado, y tan agudo que ningun reposo ni sosiego le dexaba tener; en tanto grado, que siempre le fué creciendo, é nunca menguando, é duróle aquel dolor por espacio de diez horas. Estonces dixeron los físicos á los Señores que allí estaban, que eran el Cardenal y el Condestable y el Conde de Benavente y el Marqués de Villena con otros del Consejo, é muchos criados, é servidores suyos, que le suplicaban que le hiciesen luego confesar é ordenar su ánima, por quanto no tenia mas de tres horas de vida. Oydo aquesto, mandaron llamar á Fray Pedro Mazuelo, Prior de Sanct Gerónimo del Paso, con quien el Rey se confesó por espacio de una hora grande. E acabada la penitencia, el Religioso le dixo que mirase como disponia su ánima, é donde se mandaba enterrar, y el Rey respondió sosegadamente, que de xaba por sus Testamentarios y Albaceas al Cardenal de España, y al Duque de Avevalo, y al Marqués de Villena é al Conde de Benavente, é les encargaba sus consciencias; é mandaba que su cuerpo fuese llevado á Sancta María de Guadalupe, é lo enterrasen debaxo de la sepultura de la Reyna su madre Doña María. E asimesmo mandaba que de sus joyas é tesoros fuesen pagados é satisfechos sus criados é servidores de lo que les era en cargo. Dicho aquesto, con muy poca pena espiró á las dos horas de la noche, que se contaron once dias del mes de Diciembre, año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo, de mil é quatrocientos é setenta é quatro años. Vivió quarenta é nueve años, é once meses, é once dias, y reynó veinte é dos años, poco mas ó menos. Quedó tan deshecho en las carnes, que no fué menester embalsamarlo. Fué depositado por estonces en el Monesterio de Sanct Gerónimo del Paso, que él hizo, donde le fueron fechas señaladas obsequias segun que á Rey pertenescian. Dixo la Misa el dia de su enterramiento el Cardenal de España con algunos perlados que allí estaban por asistentes con él en el Altar. ¡O Reyes poderosos, que sojuzgais los Imperios! ¡O Príncipes temporales, que señoreais en el mundo! Tomad ago-

entramas las partes, porque los escándalos se quitasen. Estando asi aqueste negocio en pendencia, subcedió, que el Marqués de Villena, creyendo ser Maestre, esperando las bullas de Roma, para ganar la voluntad de los principales de la Orden, púsose en tratos con algunos dellos, señaladamente con el Conde de Osorno, Comendador Mayor de Castilla, rogándole que se quisiese ver con él. El Condesa respondió que le placia; mas porque él se sentia mal dispuesto, que la Condesa su muger saldria á las vistas con él, é seria su convidado en el Villarejo donde estaria, é reposaria é hablarían mas á plaser. Fecho el concierto, é asignado el dia de las vistas, el Marqués y el Obispo de Burgos se fueron al Villarejo, donde la Condesa los esperaba. E como descabalaron, para entrar á comer con ella, salió gente armada sobre el Marqués é fué preso luego é prestamente llevado á la fortaleza de Fuentidueña. Sabido aquesto por el Rey, fué tan indignado é rescibió tan grand enojo, que se le dobló su mal; pero como amaba mucho al Marqués, sin mirar el peligro de su vida, se partió luego para Estremadura, é desde allí procuró de verse con la Condesa de Osorno, y puesto que ella salió á las vistas, fué tan dura, que á ningun ruego del Rey se quiso mover; é asi vista la descortesía de la Condesa, se tornó el Rey á Madrid. E desde allí acordó de verse con el Arzobispo de Toledo en un lugar que se dice Villaverde; donde vistos, quedaron muy conformes, para que dende allí adelante el Arzobispo fuese enteramente suyo. E asi con deseo de servirlo tomó el cargo de ir luego á poner cerco sobre Fuentidueña; é puesto el cerco, el Rey se fué allá en persona, quantoquier que él era con poca salud é mal dispuesto. Durante aquel cerco, Lopez Vazquez de Acuña, hermano del Arzobispo, trató vistas con la Condesa de Osorno, á las cuales salieron ella é un hijo suyo; é salidos prestamente fueron presos la madre y el hijo, é llevados á la fortaleza de Huete. De aquella prision fueron muy alegres el Rey y el Arzobispo; porque sintieron, que aquello seria cabsa de la liberacion del Marqués de Villena. Estonces el Cardenal y el Condestable vinieron allí, é comenzaron á tratar con el Conde de Osorno; el qual sabida la prision de la Condesa su muger é de su hijo, determinó de soltar al Marqués, con tanto que le diese una fortaleza é ciertos vasallos, que se dicen del Maderuelo; la qual le prometió el Marqués de Villena de le dar, é fué suelto con tanto que Don Pedro de Velasco quedase allí en rehenes dentro de la fortaleza, hasta que la Condesa é su hijo fuesen allí tornados, y que el Cardenal y él fuesen fiadores del Marqués de Villena, que cumpliria lo capitulado. Estonces el Marqués salió con el Cardenal á besar las manos al Rey, que con tanto trabajo de su persona avia procurado su libertad. E desde allí el Cardenal é el Marqués con Lopez Vazquez de Acuña se fueron á Velez para procurar la libertad de la Condesa é su hijo, que estaban en Huete; é sueltos, los enviaron á Fuentidueña, y el Rey se tornó á Madrid, y el Cardenal y el Marqués se volvieron luego á la Corte, y el Arzobispo se fué á su villa de Alcalá de Henares.

ra enxemplo en la pujanza de este Rey, quando comenzó á reynar. Sean en vos espejo sus altos triunfos, que le dió la fortuna, su franca liberalidad, sus piadosas obras, su mucha clemencia, con que gobernó sus súbditos. Mirad que ni lo uno le libró de la persecucion de sus traydores criados, ni lo al lo escapó de la muerte, que lo privó de los Reynos é le despojó de sus señoríos. Si primero se vió con gloria, los suyos se la robaron. Si fué Señor de grandes tesoros, aquellos le empobrecieron. Si ganó muchas tierras, é si algunas provincias se alzaron por él, aquellos como ingratos se las hicieron perder. Ellos rescibiendo mercedes, se tornaron peores; él sufriendo sus injurias, se fizo mejor, é así feneció su vida con mucha paciencia, é acabáronse sus dias con po-

co descanso, é salieron sus carnes de los trabajos mundanos, é reposó su espíritu de tantos afanes, y duermen sus huesos sin verse corridos. Pues si discrecion é saber alcanzais, si seso é prudencia teneis vosotros, los del Cetro Real, contemplad su próspero estado, su graciosa humildad, sus mercedes infinitas, sus grandes persecuciones, sus trabajos é afanes, sus desmedidas fatigas; é vereis que ni la mucha potencia os debe cabsar soberbia, ni las sobradas riquezas haceros avarientos, ni los casos desastrados privar de la virtud, ni las fuertes adversidades agenaar el corazon de la condicion Real, mas con serena cara faced á todo sereno semblante, é de tal guisa sufrirlo, que ni por lo muy próspero se muestre mas alegre, ni por las adversidades señalada tristeza.

**CRÓNICA**  
 DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS  
**DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL**  
 DE CASTILLA Y DE ARAGON,  
 ESCRITA  
 POR SU CRONISTA HERNANDO DEL PULGAR,  
 COTEJADA  
 CON ANTIGUOS MANUSCRITOS  
 Y AUMENTADA  
 DE VARIAS ILUSTRACIONES Y ENMIENDAS.